

# Kichwas Otavalos en México: De la Mitad del Mundo al Ombligo de la Luna

---

Alejandro Franco Del Villar  
Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad  
Nacional Autónoma de México (UNAM)  
alejandrofravi\_winikbalam@hotmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-2679-1536>

## Introducción

La migración ha sido un fenómeno constante a lo largo del tiempo y el espacio para las sociedades. Para los pueblos indígenas, esta experiencia adquiere matices particulares, donde el choque de la identidad propia y la adaptación a un entorno cultural nuevo cobra un significado profundo. En este contexto, el pueblo kichwa otavalo, originario de la serranía norte de Ecuador, ha iniciado un viaje trasladándose a tierras lejanas.

Desde Ecuador, conocido como “la mitad del mundo” por la posición que ocupa en la línea ecuatorial, los kichwas otavalos han arribado a México, nación cuyo nombre etimológicamente en lengua náhuatl significa “en el ombligo de la luna”.<sup>1</sup> Este encuentro entre culturas tan distintas, marcadas por la lejanía geográfica y la riqueza de sus tradiciones, es un

---

1 La traducción de México como “en el ombligo de la luna” ha sido ampliamente enseñada en las escuelas y forma parte del imaginario identitario nacional. Sin embargo, su aceptación ha sido objeto de debate académico. Para conocer más sobre el origen

testimonio palpable de la migración y adaptación de este pueblo. Los kichwas otavalos son reconocidos alrededor del mundo por su herencia textil, su habilidad para la confección de artesanías y sus viajes con el fin de buscar nuevos nichos comerciales para sus mercaderías, precisamente su percepción identitaria se fundamenta en este aspecto dual: comerciantes y viajeros.

El objetivo principal de este artículo es realizar un estudio etnológico que profundice en la vida y las experiencias de la comunidad kichwa otavalo en México. A través de una serie de entrevistas y relatos de vida, se busca ofrecer una visión integral que permita comprender cómo esta comunidad se adapta y desenvuelve en un territorio ajeno a su origen. El enfoque etnológico empleado pretende desentrañar los procesos de adaptación cultural, las estrategias de supervivencia y los cambios en la identidad que experimentan los miembros de esta comunidad al establecerse en México. En última instancia, se busca capturar la complejidad de las interacciones entre la cultura de origen y la cultura de acogida, así como destacar las formas en que los kichwas otavalos han reconfigurado su identidad en este nuevo contexto sociocultural.

## **El arribo de los kichwas otavalos a México. Experiencias y relatos vivenciales**

Las primeras noticias que se tiene registradas de la llegada de miembros de la comunidad kichwa otavalo a México datan de 1959. Maldonado (2014) señala que fue Don Alonso Muenala quien llegó a tierras aztecas con una visa diplomática y enseguida se dirigió a la embajada de Ecuador en México D.F, su objetivo fue organizar una exposición artesanal en dicha ciudad.

El embajador de aquella época, el señor Jorge Philips, se enteró que el señor Muenala era sobrino de Doña Rosa Lema, por lo que aprovecho esa

---

y significado del nombre de México, se recomienda consultar: Tibón, G. (2017). *Historia del nombre y de la fundación de México*. Fondo de Cultura Económica.

oportunidad y lo presentó a la prensa mexicana como “príncipe indígena” de Ecuador . (Maldonado, 2014, p. 60)

Según Maldonado (2014), tras el viaje de Alonso Muenala, un gran número de familias kichwa otavalo optaron por México como destino para explorar nuevos mercados, en lugar de elegir Estados Unidos o Europa. Además, destaca la llegada de grupos musicales kichwas otavalo en la década de los años sesenta, incluyendo al trío Imbaya y Ñanda Mañachi, quienes realizaron giras por todo el país junto a artistas locales.

Incluso en la actualidad, en la historia oral de varios kichwas otavalos que residen en México, la llegada de estos grupos sigue resonando. En una entrevista realizada en 2016, Jorge Morales, un joven kichwa otavalo que vive en Ciudad de México me compartió lo siguiente:

Los primeros de mi pueblo que llegaron a México fueron más o menos hace 30 años. ¿Sabes quién llegó? El grupo Ñanda Mañachi. ¿Sabes a dónde llegaron? Al Palacio de Bellas Artes. Bueno, porque no sé quién los invitó, pero fue alguien de la política, algún diputado, quién sabe yo. Tal vez presidente, no sé, pero más o menos he escuchado que fueron ellos quienes invitaron al grupo Ñanda Mañachi a tocar en el Palacio de Bellas Artes. Ellos fueron los primeros otavaleños en pisar México, D.F. (Jorge Morales, Ciudad de México, 2016)

Además, el grupo Peguche, pionero en las agrupaciones musicales que viajaron fuera y dentro de Ecuador, también llegó a México. Anteriormente, se les conocía como conjunto Rumiñahui, “este conjunto incluía bailarines y músicos” (Meish, 2002, p.133). Angélica Ordoñez (2017) recupera mediante una entrevista el testimonio de Francisco Lema, un músico y artesano integrante de la desaparecida agrupación Peguche, quien mediante su relato recupera esta experiencia de viaje a México:

El primer viaje que hice con el grupo Peguche. Nos invitó el gobierno de México en el año de 1974, más o menos. Fuimos a tocar y ahí fue la primera actuación que hice en México en el Palacio de Bellas Artes. (Ordoñez, 2017, p. 117)

Además de estas agrupaciones musicales que viajaron al país, también arribaron miembros de la comunidad que se establecieron de manera permanente. La primera familia de la que se tiene noticia que se asentó fue la conformada por la señora Etelvina Pillajo y su marido Ángel Ruiz, quienes desde el año 2000, como afirma Maldonado (2014), encontraron en la ciudad de San Miguel Allende en Guanajuato su nuevo hogar. Antes de establecerse en México de manera definitiva, ya realizaban viajes periódicamente para trabajar en diferentes ferias artesanales que se llevaban a cabo en diferentes Estados de la república mexicana desde 1996 aproximadamente.

Una vez establecidos en San Miguel Allende, comenzaron a instalar diversos locales comerciales donde venden artesanías traídas directamente de Ecuador, “blusas y camisas de Chiapas, así como bufandas, chalinas y varias prendas chinas e hindúes” (Maldonado, 2014, p. 62). Tiempo después en 2007, este matrimonio ayudaría a su sobrina Mayra Santellan a viajar a México con el propósito de ayudarles en sus locales comerciales y participando en diferentes ferias artesanales. De esta forma Mayra llegaría a México para quedarse y considerarlo su segundo hogar, al igual que sus tíos.

Es verdad que mi familia es uno de los primeros indígenas viviendo aquí en México, si mal no recuerdo cuando yo tenía seis años mi papá viajó acá la primera vez con mis tíos gracias a una invitación que les hizo la Universidad de Guadalajara para presentarse en una feria artesanal. Fue donde ellos se quedaron y les gustó mucho México.

Después de eso continuaron viajando y se quedaron acá en México. A mis dieciséis años yo decido viajar a México por la invitación de mi tía Etelvina, entonces me trajeron mis tíos con una carta poder donde ellos se hacían cargo de mí y para poderme traer en ese tiempo tenía que ser bajo la norma de estudio, entonces al momento de que ellos me traen con una carta poder desde Ecuador, donde ellos ofrecían trabajo y estudio logré salir a mis diecisiete años.

En la actualidad yo tengo treinta y tres años, entonces te estoy platicando de esto hace más de quince años, estuve trabajando con mis tíos como

durante ocho años más o menos, trabajábamos en eventos, ferias, una de las ferias que más recuerdo es la de Querétaro y la de León, también la de Aguascalientes, que son a las que normalmente concurríamos nosotros, que son a las más grandes a las que íbamos en ese tiempo.

Los ocho años que yo viví con ellos aprendí mucho lo que tiene que ver en el trabajo de compra y venta, tanto como textiles ecuatorianos como mexicanos.

Ya en la actualidad ya me quedé aquí en el Estado de Jalisco a los veinticuatro años, decidí ya dejar de trabajar para mis tíos pues porque ya era tiempo. (Mayra Santellan, marzo 23, 2024, entrevista de WhatsApp).

La época en la que los tíos de Mayra se asientan en el país, eran escasos los integrantes de la comunidad kichwa otavalo que se aventuraban a realizar viajes a México, ya que era considerado un país poco lucrativo para su actividad como comerciantes. Desde el año 2000, comenzó a incrementar la llegada de kichwas otavalos hacia México, pues poco a poco se empezó a difundir el rumor entre miembros de la comunidad que era un lugar rentable para ofertar sus mercancías, que existían diferentes ferias artesanales a lo largo de todo el país y que además ya existían algunas pocas familias que estaban ganando dinero con los productos que traían de Ecuador.

Para esta fecha, todo ciudadano ecuatoriano requería una visa para poder ingresar a México. La obtención de esta era relativamente sencilla: solo era necesario contar con un pasaporte vigente, una cuenta bancaria, una reservación de boletos de avión y la dirección de un hotel o lugar particular donde se arribaría. Para muchos comerciantes y viajeros kichwas otavalos estos requerimientos eran simples, “pues luego de varios viajes habían obtenido propiedades y cuentas bancarias que mostraban su capital económico, o incluso a muchos les servía el haber tenido visas de países en Europa, Norteamérica o Asia” (Maldonado, 2014, p. 62).

Ahí, de mi parte, llegué acá a México con mi padre, pero ya anteriormente había salido a otros países, a Europa y lo que es Sudamérica. Y pues, mi primera experiencia acá fue en el año 2002. Llegué todo legal con mi visa y

todo lo que se requiere para entrar al país. Como ya había viajado a Europa, no me fue difícil obtener la visa. Y pues, este viaje que hicimos fue igual para conocer un poco y difundir nuestras artesanías que hemos venido haciendo, ya casi diez años que vivo acá en México. (Nelson Fichamba, Ciudad de México, 2014)

En el 2003, Hernán Yáñez G., quien se desempeñó como director de oficina comercial en México de 1998 al 2002, publica un artículo en la revista del servicio exterior ecuatoriano perteneciente a la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE), titulado *Situación de los comerciantes y artesanos otavaleños en México*. En dicho trabajo se aseguraba que, hasta mediados del 2000, no se había observado un flujo significativo de kichwas otavales que viajaran a México con el propósito de vender sus productos.

Solo se tenían noticias de un número reducido de miembros de la comunidad que realizaban viajes periódicamente al país con la finalidad de participar en diversas ferias artesanales o en su defecto a entregar mercaderías a sus clientes. “Se calcula que, hasta mediados de ese año, el número de otavaleños que frecuentaba residía o comercializaba productos en México no debía sobrepasar los 30 individuos” (Yáñez, 2003, p. 73).

La investigación de Yáñez marca un hito al ser la primera en enfocarse en la población kichwa en México. Según el autor, el mayor flujo migratorio hacia el país se produjo en 2001. Entre las principales motivaciones que llevaron a los kichwas otavales a llegar a México encontramos las siguientes:

1. Aprovechamiento de oportunidades de mercado para productos artesanales y textiles.
2. Participación en ferias y eventos comerciales que se realizan a lo largo de todo el territorio mexicano.
3. Un cambio de percepción de México como una nación de alto poder adquisitivo para ofertar sus mercaderías.
4. La saturación y decaimiento de otros mercados de interés, puesto que la competencia entre ellos mismos en estos otros lugares los forzaba a abrirse mercado en otros lugares.

Este cambio significativo en el flujo migratorio se refleja en las experiencias individuales de varios miembros de la comunidad kichwa otavalo que llegaron a México. Uno de estos ejemplos es Nelson Fichamba, quien me compartió sus vivencias en una entrevista realizada en Ciudad de México en 2014. Relató cómo al llegar a México, comenzó a trabajar en diversas ferias artesanales, lo que le permitió conocer varios Estados de la República. En 2010, obtuvo la residencia permanente, ya que antes de ese año se encontraba trabajando en suelo mexicano solo con la visa de trabajo. Como él mismo mencionó: “[d]e hecho, antes trabajaba en exposiciones artesanales con unos amigos que hice. Conozco varios Estados de la República” (Nelson Fichamba, Ciudad de México, 2014).

Muchos kichwas otavalos llegaron a trabajar a México, en un inicio solo con visas de turismo, lo que les permitía permanecer en el país durante seis meses. Posteriormente a este tiempo, regresaban a Ecuador con el fin de abastecerse de mercancías y solicitar la renovación de este tipo de visa para regresar a México. Al principio, al arribar al país trabajaban de forma informal en puestos semifijos que colocaban en diversas calles del centro histórico de la Ciudad de México. Desde su experiencia, Nelson Fichamba nos cuenta cómo muchos miembros de su comunidad comenzaron a trabajar de esta forma antes de asentarse permanentemente en México:

En todas las embajadas, este, todo lo que somos los runas, los mindaláes o como nos puedas llamar, siempre viajamos con visa de turista, o sea, porque para obtener en cualquier país la visa de trabajo es mucho lío, pues por lo general a la mayoría nos dan visa de turista nada más. Esa visa de turistas nada más puedes estar seis meses en el país.

Bueno, nosotros aprovechamos de eso para, primeramente, checar cómo está el movimiento, que cómo les gustara aquí y es lógico, si vemos algún país, por ejemplo, en este caso aquí en México, la primera vez que llegamos, bueno, mi papá, te hablo de la experiencia de él, cuando vino acá a México vio que daban chance de vender en la calle, pues entonces, no, mi papá es de esos que también les gusta hablar y todas esas cosas, experimentar o ver.

Entonces pues empezamos así todos, todos, todos, como, por ejemplo, los que ves en la Plaza del artesano del centro histórico de Ciudad de México,

empezamos así, o sea, vimos que aquí en México daban chance de trabajar en la calle, entonces nosotros que somos aventados para eso. De hecho, se nos hizo demasiado fácil torearlo, aquí en México le llaman torear, se nos hizo demasiado fácil porque te están cobrando en ese entonces ahí en el centro creo que te estaban cobrando como cincuenta pesos diarios, pero ellos te decían, bueno, ponte aquí y aquí se va a chiflar cuando ya vengan los policías y ya te escondes, pues se nos hizo demasiado fácil.

Así empezamos todos, así empezamos a vender en las calles y ya después como que empezamos a agarrar más experiencia y buscamos ferias, exposiciones artesanales también que había y así nos contactamos con organizaciones, así empezamos a trabajar nosotros aquí en México (Nelson Fichamba, marzo 13, 2024, entrevista de WhatsApp).

Por otro lado, para numerosos jóvenes de la comunidad kichwa otavalo que se aventuraban por primera vez a viajar a México, enfrentar el proceso para obtener la visa representaba un desafío considerable. En muchos casos, estos jóvenes carecían de un historial crediticio sólido de bienes tangibles que pudieran respaldar su solicitud. Ante esta situación, muchos se veían obligados a buscar alternativas para cumplir los requisitos migratorios, recurriendo sobre todo a redes familiares o comunitarias en busca de apoyo.

Un ejemplo de esto es el caso de Alex Maldonado, quien actualmente tiene treinta y un años y reside en Ciudad de México junto a su esposa e hijo. En una entrevista realizada en 2013, cuando tenía veinte años, compartió su experiencia. Viajó por primera vez a México para ayudar a su hermana Nancy en la venta de artesanías en un local ubicado en la Plaza del Artesano, en el centro histórico de la Ciudad de México. El motivo de su viaje fue que su hermana, establecida en México desde 2009, necesitaba ayuda en su negocio debido a su embarazo. Sin embargo, al intentar tramitar la visa en la embajada de México en Quito, Ecuador, inicialmente se le negó.

Por culpa de mi hermana estoy aquí, jajaja. En mis planes no estaba venir a México, pero ya ves que para venir aquí necesitas visa y papeles, tanta cosa, ¿no? Y cuando la fui a solicitar a Quito no me la dieron. Me faltaron

papeles y tanta cosa, y pues ya no me la dieron, entonces ya estaba como vetado pues, no podía venir, pues no tenía papeles. Hasta que mi cuñado, Luis, él me ayudó. Me dijo, 'vente por Guate y te vamos a dejar hasta México'. Y pues, en el consulado de México en Guatemala, él fue el que me ayudó a sacar la visa y así fue más fácil, pues él tenía conocidos ahí que me ayudaron a obtener la visa. (Alex Maldonado, marzo 9, 2013, Ciudad de México)

Sara Maldonado, la hermana mayor de Alex, reside en Guatemala. Fue la primera de sus hermanos en salir de Ecuador, y se estableció en Guatemala junto a su esposo, Luis Vega, en la ciudad de Momostenango, perteneciente al departamento de Totonicapán. Por este motivo, Alex emprendió primero su viaje a Guatemala, donde se unió a su hermana mayor Sara y su cuñado Luis para ayudarlos en la venta de sus artesanías en distintas ferias artesanales de Guatemala. Alex menciona que solo estuvo un mes en este país trabajando con ellos hasta que le otorgaron la visa mexicana. Luego, emprendió su viaje a la Ciudad de México para colaborar con su hermana menor, Nancy Maldonado, quien en ese entonces estaba embarazada de la sobrina mayor de Alex.

A pesar de enfrentar obstáculos en el proceso de obtención de la visa, la red de apoyo de su familia, en este caso, su hermana y su cuñado, resultó fundamental para superar los desafíos migratorios. Una vez en Ciudad de México, Alex se sumergió en el negocio de su hermana, ayudando en la venta de artesanías en la Plaza del Artesano. Su contribución no solo fue significativa para el negocio familiar, sino que también le permitió establecerse en México y construir una vida allí. La experiencia de Alex ejemplifica cómo muchos jóvenes de la comunidad kichwa otavalo se apoyan en redes familiares o comunitarias para superar los desafíos migratorios y establecerse en México. Este caso específico ilustra la importancia de las conexiones familiares y comunitarias en el proceso de migración, destacando la resiliencia y la capacidad de adaptación del pueblo kichwa otavalo frente a las dificultades.

Una vez que los kichwas otavalos llegaban a México con las visas de turismo y comenzaban a trabajar en empleos informales en las calles y

ferias artesanales que se llevaban a cabo a lo largo del territorio mexicano muchos comenzaron a investigar directamente en el Instituto Nacional de Migración de México cómo obtener visas de trabajo.

Aquí averiguamos. Nos fuimos a migración a preguntar qué se necesita para poder tramitar el permiso, ya el FM3, que es el de trabajo. Empezamos con eso, y sí, tuvimos que implementar con abogados. Pagar a un abogado migratorio. Él nos explicó, saben que hacer esto así y así. Y ya mediante eso, o sea, pudimos tramitar la FM3 aquí mismo. Y dependiendo si tenías suerte, te daban la FM3 allá en Ecuador mismo, en la embajada de México allá en Ecuador. Si tenías suerte, económicamente estabas estable, al momento de pedir una visa allá, te daban ya la FM3 de trabajo. Porque decías, voy acá a México con la excusa de que vienes a ver algún producto mexicano para poder llevar a Ecuador. Entonces, ya por ese medio, empezamos a tramitar lo que es la FM3. Aquí, aquí, porque te daban la FM3 allá, pero te la daban con un sello de que no se podía renovar o cambiar de estatus migratorio de turista a FM3. Entonces, aquí debías tener un contacto de alguna empresa que te echara la mano, algún conocido que dijera, no pues, él viene conmigo a comprar, y pues este ya no necesita la de turista, ya necesita la FM3 de múltiples entradas, pues, y así, así más o menos empezamos (Nelson Fichamba, marzo 13, 2024, entrevista de WhatsApp).

En este relato Nelson habla sobre cómo adquirió el llamado FM3, el cuál es la residencia temporal con permiso de trabajo, es una condición de estancia en México que permite a los extranjeros residir en el país por un periodo de hasta cuatro años. Mediante el FM3, el Instituto Nacional de Migración autoriza a los extranjeros a vivir en México con la posibilidad de obtener un permiso para laborar a cambio de una remuneración. Esto incluye el derecho a entrar y salir del territorio mexicano cuantas veces lo deseen y la preservación de la unidad familiar.

Después de obtener las visas de trabajo, muchos encontraron éxito en México, lo que llevó a varias familias que llegaron a la Ciudad de México a establecer locales comerciales en las cercanías del centro histórico. Principalmente, se establecieron en la plaza comercial conocida como la Plaza del Artesano, situada en la calle República de Uruguay número 75,

la cual se conecta con la calle República del Salvador número 80. Este éxito impulsó a muchos a buscar la residencia permanente en el país.

Por esa razón, muchos comenzaron a requerir la asistencia de familiares o empleados para ampliar sus mercados, como lo demuestra el caso de Alex Maldonado. Este patrón también se observa en situaciones similares, como la de Marisol Santillán, quien actualmente tiene treinta y un años y reside en Otavalo, Ecuador. En 2005, viajó a México a la edad de doce años, ya que su hermana y cuñado vivían en México y necesitaban ayuda en el negocio familiar, así como alguien que cuidara a su hija. De esta manera, Marisol emprendió el viaje y, una vez en México, se dedicó tanto al cuidado de la niña como a la venta de artesanías traídas desde Ecuador.

Entonces, mientras yo cuidaba a la niña, también les ayudaba a vender las artesanías. Salíamos a ferias; yo siempre decía que de México me iba a regresar a Ecuador solo en dos años, pero pasaron los años y ya me quedé seis años. Trabajando con ellos, viajamos a muchas ferias. De los estados de la República que recuerdo que fuimos fueron Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, Guadalajara, Manzanillo, Veracruz, Monterrey, Guerrero, Xalapa; a esos no más. Vivíamos en la Ciudad de México; algunas artesanías las traían de Ecuador y de ahí ya las trasladábamos empacando a los estados en donde íbamos a trabajar en ferias. (Marisol Santillán, octubre 28, 2023, Otavalo, Ecuador)

Es importante destacar los cambios sufridos en cuanto a materia migratoria en México puesto que la Ley Migratoria fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de mayo del 2011. Sin embargo, es importante aclarar que entró en vigor el 1 de noviembre de 2012. El cambio más significativo fue que esta ya no se rige por la Ley de Población, la cual había facilitado el internamiento de los kichwas otavalos al país, ya que en la Ley pasada se tenía la posibilidad de cambiar el estatus migratorio una vez llegando a México. Ahora con la nueva Ley Migratoria los estatus migratorios deben ser tramitados desde Ecuador y no pueden ser modificados una vez arribando a suelo mexicano. En esta ley se contemplan tres posibles estatus:

- Visitante: esta categoría migratoria se concede a los extranjeros que desean permanecer en México por un breve período para fines turísticos o comerciales. Incluye aquellos visitantes con permiso para realizar actividades remuneradas por un máximo de ciento ochenta días.
- Residentes temporales: esta categoría se les otorga a los extranjeros que desean permanecer en México durante un lapso menor a cuatro años, esto incluye a estudiantes, quienes pueden permanecer el tiempo que duren sus estudios siempre y cuando estén inscritos en alguna institución adscrita al sistema educativo nacional.
- Residentes permanentes: calidad migratoria que se les otorga a los extranjeros para residir en el territorio de forma indefinida ya sea por razones de preservación de la unidad familiar, asilo político, refugiados o por razones humanitarias (Ley Migratoria, 2011, art. 40, p.44).

Según datos recabados por Maldonado (2014), en el año 2000 había una gran población ecuatoriana en México, con 3749 ciudadanos del país sudamericano residiendo en territorio mexicano. Sin embargo, para 2013, esta cifra se redujo significativamente, contabilizándose solo 908 ciudadanos ecuatorianos, justo un año después de que entrara en vigor la nueva Ley Migratoria. Para 2020, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a través del censo de población y vivienda 2020, la población ecuatoriana en México volvió a crecer, alcanzando los 3995 residentes.

En este contexto, es relevante mencionar que la visa requerida por los ciudadanos ecuatorianos para ingresar a México fue suprimida el 29 de noviembre de 2018. Sin embargo, a partir del 4 de septiembre de 2021, esta visa fue restaurada. Estos cambios en la legislación migratoria tuvieron un impacto significativo en la vida de los kichwas otavalo en México, como lo reflejan los datos recabados por Maldonado y las experiencias compartidas por los entrevistados.

Con estas políticas migratorias a la mayoría de población kichwa otavalo que ya estaba asentada en México se le dificultó seguir contra-

tando o trayendo empleados ecuatorianos y familiares para ayudar en los negocios, por lo cual muchos comenzaron a emplear trabajadores mexicanos. Situación que no les agrada a muchos, puesto que tienen la percepción de que estos trabajadores no se desempeñan igual que los de su pueblo, como lo menciona Mayra Santellan:

¿Y sabes por qué hacemos eso y no buscamos manos mexicanas para trabajar? Porque a los mexicanos no les gusta trabajar como nosotros trabajamos. Ellos cumplen ocho horas y fuga; no les importa si vendes o no. Cumplen sus horas y se van. Nosotros, o nuestros paisanos que traemos, deben trabajar a la par, igual que nosotros. A veces son 15 horas de trabajo y le seguimos, ya sea que debamos ir a ferias, etc. Es muy esclavizado nuestro trabajo, eso lo hemos aprendido de nuestros mayores, por ejemplo, mis tíos, trabajaban de la mañana a la noche, así tuvieran que ir a ferias iban a ferias, o sea si se tenían que sacar la mierda trabajando lo hacían. (Mayra Santellan, marzo 23, 2024, entrevista de WhatsApp)

Las políticas migratorias actuales plantean desafíos significativos para los kichwas otavalos, quienes deben encontrar formas de responder, resistir, adaptarse o sortear las leyes y regulaciones para asegurar su permanencia en el país y mantener sus actividades como comerciantes. Estas políticas no solo imponen límites y cambios en su comportamiento, sino que también despiertan su ingenio para idear estrategias que les permitan sortear las nuevas barreras y restricciones. Por lo tanto, comprender a fondo las normativas migratorias se vuelve crucial para garantizar su estabilidad y continuidad en el lugar de destino.

## **Descubriendo la identidad kichwa otavalo mediante el viaje y el comercio**

Los kichwas otavalos que han arribado a México siempre destacan en las entrevistas que su labor como comerciantes y el viaje que han realizado al Ombbligo de la Luna, es algo que está intrínsecamente impregnado en su pueblo. Al encontrarse a miles de kilómetros de distancia de la mitad del mundo, esta población nunca rompe el vínculo con Otavalo.

Incluso muchos de sus descendientes que han nacido en esta tierra han aprendido los elementos de la cultura de sus padres, como la lengua y las festividades. Además, en ciertos periodos de tiempo siempre retornan al sur para ver a sus familiares, abastecerse de mercancías y participar en festejos importantes para la comunidad. En este sentido “la característica principal de los kichwas ha sido su capacidad para realizar viajes itinerantes alrededor del mundo, gracias que han logrado establecer lazos tanto en los lugares de origen como de destino” (Maldonado, 2014, p. 35).

Hay que buscar la vida, como decimos nosotros, *vida maskay*. ¿No sé si has escuchado? Es buscar maneras de vivir, *vida maskay*, es nuestra filosofía. Por eso andamos así buscando, viajando, pensando, trabajando para los hijos [...]. Esto del comercio y viajar y hacerla en todos lados es algo que nos nace, creo yo. Nosotros pensamos en todo si vamos para algo, tenemos que aprovechar ese viaje. (Alex Maldonado, marzo 9, 2013, Ciudad de México)

Los elementos de origen persisten a pesar de la distancia, sobre todo las mujeres como guardianas y reproductoras de la cultura por ser quienes están más al cuidado de sus hijos permean y transmiten estos elementos a su descendencia, en México es mayormente común observarlas portando el traje tradicional de su pueblo el cual las identifica rápidamente en cualquier parte del territorio mexicano donde se encuentren. Por su parte, es más usual observar a los hombres portando ya vestimenta occidental, solo siendo identificados por el largo cabello trenzado. El traje tradicional solo es usado por ellos en festividades importantes para su pueblo.

Al entrar en contacto con otros pueblos étnicos en México los kichwas otavalos tienen la noción de que ese otro también pertenece a un pueblo originario, pero toman distancia y se asumen distinto, como menciona Jorge Morales.

Yo soy indígena, *runa*. Bueno, indígena no, porque creo que viene de otra palabra. De ‘indigente’ viene, no, creo que no define mucho. Pero lo que somos, somos *runas*. Nosotros somos *runas*. ‘Runa’ en nuestra lengua quiere decir hombres. Los *runas* somos la resistencia. Cuando

los españoles nos vinieron a conquistar, nosotros somos la resistencia. Porque ‘indígenas’ es para mencionar a todos. Por ejemplo, aquí también hay indígenas, pero no son como yo. Somos runas o kichwas. Otavaleños somos. (Jorge Morales, Ciudad de México, 2016)

En esta afirmación identitaria se encuentran “las señales de identificación, cualquiera que sea su “origen”, sirve con el propósito de asignar estatus étnico a los individuos, guiando o dirigiendo de este modo su interacción” (Barth, 1976, p. 136). Sobre esta misma idea, encontramos que los kichwas otavalos que se encuentran en México comparten los mismos rasgos en torno a su cultura.

Un aspecto muy notorio que identifica a los hombres kichwa otavalo como he mencionado es su cabello largo. Sin embargo, algunos jóvenes que residen en México se han cortado el cabello, situación que no es bien vista por los mayores, respecto a este tema Alex Maldonado se expresa de la siguiente manera:

Yo antes, cuando vivía en Ecuador, tenía una forma diferente de pensar. Creía que cuando se cortaban el cabello, se olvidaban de todo y querían ser como ellos, como los demás, los *mishos*, los mestizos. Como ves, yo ahora tengo el cabello corto y pues sigo valorando todo, sigo queriendo a mi tierra, respetando pues sí. Entonces creo que no importa cómo me vea, mientras yo siga sabiendo quién soy, de dónde vengo y dónde está mi raíz. Sigo siendo kichwa, cuando me lo corté hasta mi mamá lloró, pero yo le expliqué que yo sigo siendo yo y eso no va a cambiar. Solo quise probar cómo me vería así. (Alex Maldonado, marzo 9, 2013, Ciudad de México)

En este caso observamos, como afirma Maldonado Ruiz (2004) “que los procesos de “encuentro y desencuentros culturales” que experimentan los jóvenes kichwas otavalos, en principio, son los nuevos medios de recreación y reinención de su cultura identitaria” (p.16).

En este sentido podemos ver como los kichwas otavalos negocian su identidad cultural en un mundo en constante cambio, manteniendo una conexión profunda con sus raíces y valores, esta autopercepción identitaria

no es estática, evoluciona a lo largo del tiempo y se ve influenciada por experiencias personales, interacciones sociales y cambios de contextos, como los que atraviesan los kichwas otavalos al emprender sus largos viajes ya sea hacia México o al resto del mundo. En este sentido la negociación identitaria dentro de este pueblo es de suma importancia, ya que implica equilibrar las influencias culturales externas con la conexión interna a las propias raíces, como en el relato de Alex.

Hablando de raíz, de origen, mi hija es kichwa, es ecuatoriana, pero va a aprender las cosas de acá. ¿Por qué? Porque mi hija ha nacido en México, pero tengo que enseñarle de dónde viene. ¿De dónde viene mi hija? Viene de mí. ¿Yo de dónde vengo? Te das cuenta. Esa raíz nunca tiene que perderse. Claro que mi hija es de aquí, es mexicana. Pero ves de dónde es su origen. Un ejemplo, en un futuro, tal vez mi hija llegue a ser una persona muy importante en este país. Pero su origen de runa ahí está, obedece a su raíz de nacimiento. Nació aquí, pero que nunca se le olvide de dónde viene, hermosa historia. Mi hija nazca aquí, pero yo le voy a inculcar mis raíces, porque tiene que saber de dónde viene su familia. (Jorge Morales, Ciudad de México, 2016)

Como podemos observar la migración transnacional de los kichwas otavalos no solo implica cambios geográficos, sino también una continuidad cultural. A través del comercio, los viajes y la transmisión de tradiciones, mantienen su identidad y enriquecen su experiencia en el mundo globalizado.

## **Trasladando el Inti Raymi a México**

Esta celebración es una de las más importantes para el pueblo kichwa otavalo y los pueblos andinos en general. Su significado en lengua kichwa o runa shimi se puede traducir como 'la fiesta del sol' o 'la fiesta del rey sol', donde Inti se traduce como sol o rey sol y Raymi como celebración o fiesta. También es conocida como la fiesta de San Juan por sincretizarse con la celebración católica de este santo realizada el 24 de junio. Esta ceremonia da inicio el 21 de junio y coincide con el solsticio de verano. Este es el día más corto y la noche más larga del año. La dinámica celestial infunde a la

ceremonia una dimensión cósmica, al establecer una conexión entre los eventos terrenales locales y los movimientos de los astros.

Su duración se extiende hasta los primeros días de julio. Durante este tiempo, se realizan diversos baños rituales en lagunas sagradas para los kichwas otavalos, como es el caso de la cascada de Peguche en Otavalo, Ecuador. En estos días, se llevan a cabo bailes muy característicos que se realizan en círculo. Los músicos son el centro de esta circunferencia y tocan instrumentos tanto andinos como europeos; guitarras, flautas, armónicas y melódicas. Alrededor de ellos, los miembros de la comunidad danzan, realizando fuertes zapateos contra el suelo y girando. Primeramente, lo hacen en sentido de las manecillas del reloj y después en sentido contrario. Esta forma de bailar, conformando la circunferencia, tiene que ver con la recreación de los movimientos de rotación y traslación de la tierra. Este baile es cíclico y se lleva a cabo durante horas y horas. Incluso, los entrevistados en Ciudad de México me comentan que en Otavalo esto puede demorar días y noches enteras sin siquiera parar, ya que en los baños rituales se les otorga la energía para poder hacerlo. La fuerza del zapateo representa la vitalidad de la energía recibida en estos días y pretende despertar a la madre tierra o Pachamama, como la conocen los kichwas otavalos, para hacerla sentir la alegría y comunión, pues se le quiere agradecer por todo lo cosechado en el año. Este círculo también representa la comunidad, pues en él participan tanto hombres como mujeres, y niños de distintas edades, reforzando los lazos de pertenencia.

El Inti Raymi es tan importante para los kichwas otavalos, que lo han trasladado a latitudes alejadas de la mitad del mundo, como en este caso: México. La celebración en México es más pequeña y usualmente se realiza durante una sola noche. Se efectúa en fechas diferentes porque muchos miembros de la comunidad después asisten a la celebración que se realiza en Otavalo. Regularmente se hace entre semana ya que los sábados y domingos son días con mayor afluencia de clientes para sus negocios, a excepción de los efectuados en 2017, 2018 y 2019, en los cuales se realizaron eventos deportivos y musicales.

El Inti Raymi se ha realizado en México desde 2012 y a partir de aquí se ha llevado a cabo consecutivamente año tras año hasta el 2023, a excepción de 2020, donde no se realizó porque comenzaba la pandemia por COVID-19, para el 2020 se tiene noticias que sí se llevó a cabo, pero de manera más íntima y con pocos asistentes, por lo cual no se tienen datos de donde se efectuó. De esta manera, se contabiliza un total de diez, de los cuales se ha documentado nueve, todos los Inti Raymi de México se han efectuado en el centro histórico de la Ciudad de México.

Los lugares y fechas donde se han efectuado estos son los siguientes:<sup>2</sup>

- 2012, martes 12 de junio, calle 5 de febrero esquina con la calle Republica de Uruguay, primer piso (no cuento con la información del nombre del local donde se realizó).
- 2013, lunes 10 de junio, Fonda Santa Rita, localizada en la calle independencia número 10, ubicada entre la calle López y el eje central Lázaro Cárdenas.
- 2014, martes 10 de junio, Bar Restaurante Don Ramiro, calle Donceles número 52, ubicado entre las calles Ignacio Allende y Republica de Chile.
- 2015, lunes 15 de junio, Restaurante La Chilanguita, ubicado en la calle Mesones número 87, esquina con calle 5 de febrero.
- 2016, martes 14 de junio, Restaurante La Chilanguita.
- 2017, sábado 10 de junio, Festival Gastronómico, realizado en la embajada de Ecuador en México, localizada en la calle Tennyson número 217, entre la Avenida Horacio y Avenida Homero.
  - domingo 11 y lunes 12 de junio de 2017, campeonato de fútbol Inti Raymi, este se realizó en el deportivo Gilberto Owen, ubicado en la calle Fray Servando Teresa de Mier número 77 esquina con calle Simón Bolívar.

---

2 Las fechas y locaciones de la festividad han sido documentadas a partir de mis propias observaciones y registros en mi diario de campo personal, realizados durante el trabajo etnográfico en cada celebración.

- lunes 12 de junio, Noche cultural con la presentación del grupo musical Amigos Millonarios a partir de las 6 de la tarde, lugar El 61 Bar Restaurante, ubicado en calle Fray Servando Teresa de Mier número 160 esquina con la calle 5 de febrero.
- martes 13 de junio Tushuy Tuta (Noche de baile), noche de Inti Raymi, El 61 Bar Restaurante.
- 2018 Domingo 10 de junio, inauguración del campeonato de futbol Inti Raymi México 2018, Deportivo Gilberto Owen.
  - lunes 11 de junio, final del torneo de futbol Inti Raymi México 2018, Hatun Tuta (Gran noche) a partir de las 9 de la noche, presentación del grupo musical Mana Maymanda, El 61 Bar Restaurante.
- 2019 Domingo 9 de junio y lunes 10, campeonato masculino y femenino de futbol y ecuaboley, Deportivo Gilberto Owen.
  - lunes 10 de junio a partir de las 8:00 de la noche, Runa Kay (se Runa), presentación del grupo musical Yarina, El 61 Bar Restaurante.
  - martes 11 de junio, Hatun tuta (Gran noche) Toma simbólica del Zócalo Capitalino de Ciudad de México para posteriormente dirigirse hacia El 61 Bar Restaurante.
- 2020 no se realizó porque iniciaba la pandemia de COVID-19
- 2021 varios miembros de la comunidad kichwa otavalo residentes en México informaron que al parecer si se llevó a cabo, pero de manera más íntima por lo cual no se tiene datos del lugar donde se realizó.
- 2022 miércoles 15 de junio, Foro El Mictán, ubicado en calle Bolívar 283, localizado entre las calles Manuel F. Flores y Gutiérrez Nájera.
- 2023 sábado 3 de junio, bar restaurante La Única, localizado en la calle Isabel la Católica número 154, ubicada entre la Avenida Frayservando Teresa de Mier y la calle Chimalpopoca.

Como podemos observar, el Inti Raymi en México ha cambiado a lo largo del tiempo. En los primeros años, era una celebración más modesta que duraba solo un día. Sin embargo, con el paso de los años, los

organizadores que han tenido a su cargo la realización de la festividad no han escatimado en gastos. Lo que se refleja en la posibilidad de traer agrupaciones musicales de gran renombre desde Ecuador.

Antes de dirigirse a los diferentes lugares donde continuará la fiesta en años anteriores, los asistentes se concentran en la calle peatonal Francisco I. Madero, justo en la esquina donde converge con el Eje Central Lázaro Cárdenas, debajo de la Torre Latinoamericana en el corazón del Centro Histórico de Ciudad de México. Por lo regular, este encuentro de partida es a las seis o siete de la noche.

En este lugar, los miembros de la comunidad van llegando, provenientes de diferentes partes de la República Mexicana. Algunos son kichwas otavalos que residen en otros Estados, mientras que otros han estado trabajando en ferias artesanales en lugares alejados de la Ciudad de México. En esta celebración, a diferencia de otros días, varios hombres portan el traje tradicional de Otavalo, compuesto por pantalón blanco, camisa y alpargatas blancas, un poncho de lana generalmente azul o negro, y un sombrero. También se pueden ver a otros con disfraces de diversos tipos, como máscaras de luchadores mexicanos y sombreros de mariachi, así como otros tipos de caretas alusivas a diversos personajes. Las máscaras que más sobresalen y llaman la atención de las personas que transitan por esa calle son las de Aya Huma, quien en la cosmovisión kichwa otavalo es un líder espiritual que da energía en esta festividad para poder zapatear, tocar y cantar durante horas. El nombre de este personaje se puede traducir al castellano como la cabeza energética. Como varios miembros de la comunidad me han señalado, también se le conoce como la cabeza del diablo. Jorge Morales comenta al respecto:

¿Pero sabes qué significa Aya Huma? Aya significa diablo, huma significa cabeza, pero su nombre no es así. Cuentan los historiadores, dicen que le pusieron ese nombre para satanizar su imagen. La iglesia católica, que los españoles trajeron, ellos quisieron satanizar con tal de borrar nuestras creencias, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, quisieran borrarlas como sea. Pero eso nunca se desapareció, porque nosotros nunca nos

dejamos colonizar por ellos, entonces no es diablo sino energía creo, porque es él quien nos da mucha energía para zapatear duro. (Jorge Morales, Ciudad de México, 2016)

También llevan consigo una especie de estructuras de madera de forma piramidal o triangular de las cuales cuelgan frutas, bebidas y pan, a las cuales se les llaman *castillos*. Estos tienen la finalidad de ser entregados a las personas que serán responsables de realizar el Inti Raymi el próximo año, estas personas que organizan la fiesta son llamados *priostes*.

Cuando un gran número de los miembros de la comunidad llegan, por lo regular entre 40 y 60 personas, los músicos comienzan a tocar y los asistentes bailan alrededor de ellos, de la forma que describí anteriormente. Van tocando, bailando y cantando canciones tradicionales de los kichwas otavalos conocidas como San Juanitos, y de esta forma recorren toda la calle de Madero invitando a las personas que transitan a unirse a su festejo. Muchos mexicanos se sorprenden al ver a los kichwas otavalos y los observan con curiosidad. Algunos se acercan a preguntar de qué se trata. Así, entre cantos, risas y bailes, van avanzando hasta llegar al lugar donde dará inicio la fiesta, para terminar a altas horas de la noche.

Una vez arribando a los lugares que han rentado previamente, los organizadores de cada Inti Raymi siempre esperan a la comitiva en la entrada, invitándoles a pasar. Ya adentro, con grandes equipos de sonido, se les da la bienvenida. Los anfitriones reparten comida tradicional de su pueblo. Por lo que me han comentado, a este alimento le llaman *kukabi*, y se va reuniendo con las personas que van llegando, pues las mujeres llevan esta comida para juntarla y comenzar a repartirla.

Así transcurre la noche. Los equipos de sonido solo funcionan para presentar a las comitivas responsables de cada año de la celebración y presentar algún baile que las mujeres han preparado. Después, permanecen en silencio, pues la música que suena es producto de los músicos que continúan tocando hasta la madrugada del día siguiente en que se finaliza.

El *Inti Raymi* a través de los años en Ciudad de México se ha transformado y ha habido cambios significativos. Antes de 2017, las autoridades policiales, al ver el desfile de los músicos por la calle de Madero, siempre intervenían y preguntaban por el permiso de la autoridad en turno para realizar esa festividad. Argumentaban que se estaba obstaculizando la vialidad peatonal de esta calle y se realizaba desorden público, por lo cual los incitaban a que continuaran circulando sin detenerse. Llegaban más elementos policiales para presionarlos a que fueran más rápido e intentar desalojar la calle. Esta situación cambió en 2017, ya que, como se pudo observar, los elementos de la policía ya estaban presentes antes de que comenzara el baile con los músicos. En esa ocasión, no presionaron a nadie y escoltaron a los asistentes hasta el lugar donde tendría lugar la festividad. A lo largo del camino, los policías iban deteniendo el tráfico para que los *kichwas otavalos* y sus acompañantes pudieran cruzar y no se presentara ningún accidente.

Además, en ese año fue notoria la presencia de miembros de la embajada de Ecuador que participan activamente en la celebración desde el punto de encuentro. Había niños que llevaban entre varios una gran bandera de Ecuador, con la cual muchos se tomaban fotos juntamente con los miembros del consulado. Fue precisamente ese año donde la celebración se extendió a más de un día, como se puede ver en las diferentes actividades deportivas, gastronómicas y musicales que se presentó en la cronología de la festividad.

De esta forma una festividad que era local ahora es trasladada y reproducida en el Ombligo de la Luna, esta no solo se lleva a cabo en México, sino que se efectúa en cualquier otra latitud donde exista presencia *kichwa otavalo*. Al analizar la celebración del *Inti Raymi* en la ciudad de México, se revela un fenómeno fascinante en el que los aspectos identitarios de un grupo social se encuentran en constante transformación. Este proceso no solo implica un desplazamiento físico desde su lugar de origen, sino también una asimilación de elementos culturales del entorno receptor. Por ejemplo, algunos participantes adoptan atuendos típicos de maria-

chis, mientras que otros prefieren lucir máscaras alusivas a los icónicos luchadores de México. En resumen, el Inti Raymi en la Ciudad de México representa un ejemplo vivo de cómo las tradiciones culturales pueden adaptarse y transformarse en entornos urbanos diversos, manteniendo al mismo tiempo su conexión con las raíces culturales y su capacidad para transformarse y resonar en nuevas formas.

## Conclusiones

La migración de los kichwas otavalos a México implica un proceso de negociación entre su identidad cultural y las nuevas realidades socioculturales del país de acogida. La preservación de sus tradiciones y habilidades artesanales, así como su búsqueda de nichos comerciales, reflejan tanto la resistencia como la adaptación a nuevas circunstancias. En esta movilidad las redes familiares y comunitarias son de suma importancia en el proceso migratorio, tanto para superar obstáculos como para establecerse en el país de destino. Estas redes no solo proporcionan apoyo emocional, sino también recursos económicos y logísticos fundamentales para la integración en la nueva sociedad.

Aunado a esto observamos que las políticas migratorias, especialmente los cambios en la ley tienen un impacto significativo en la vida de los kichwas otavalos. Es notorio cómo la eliminación y posterior reinstauración de la visa para ciudadanos ecuatorianos afectó la movilidad y las oportunidades laborales de los kichwas otavalos en México.

En los diferentes relatos de vida que se presentaron podemos observar que la identidad kichwa otavalo se percibe como dinámica y en constante negociación. A través del viaje y el comercio, los individuos mantienen un fuerte vínculo con su lugar de origen mientras interactúan con diversas culturas y contextos.

En esta nueva ruta marcada por la llegada de los kichwas otavalos a México, el Inti Raymi no solo ha sido trasladado geográficamente, sino que también ha experimentado cambios significativos en su formato y

alcance a lo largo de los años. Desde sus inicios más modestos como una festividad de un solo día hasta su expansión hacia múltiples actividades que se extienden durante varios días, la celebración ha evolucionado para adaptarse al contexto urbano de la gran Ciudad de México y a las necesidades de la comunidad que se encuentra en el país.

Este proceso de adaptación no solo implica la incorporación de elementos culturales locales, sino también la negociación constante entre la preservación de la identidad cultural y la integración en el entorno receptor. Además, se observa una interacción dinámica entre la comunidad migrante, las autoridades locales y otros actores, como la embajada de Ecuador, que han contribuido a la visibilidad y el apoyo de la comunidad en este territorio.

Por otra parte, dar cuenta de la presencia de este pueblo proveniente de la mitad del mundo sirve como un testimonio de su paso por el Ombligo de la Luna, dibuja la continuidad y el cambio a través de los años, tal vez en un futuro su presencia se vuelva aún más fuerte y mucho más notoria de lo que ya empieza a ser, al grado de por qué no, suponer que podrían ser reconocidos como un grupo originario ya asentado en México con los mismos derechos que gozan las poblaciones étnicas mexicanas.

## Referencias bibliográficas

- Barth, F. (1976). *Los grupos Étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Maldonado Ruiz, G. (2004). *De la imagen etnoarqueológica de lo "indígena" al imaginario del kichwa otavalo "universal"*. FLACSO Ecuador.
- Maldonado Ruiz, T. E. (2014). *Kichwas Otavalos en México: Viajeros y comerciantes modernizadores en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (Tesis de maestría en antropología social). CIESA.
- Meisch, L. (2002). *Andean Entrepreneurs: Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena*. University of Texas.
- Ordoñez Charpentier, A. (2017). *La migración transnacional en Peguche, Ecuador, y la fiesta del Pawkar Raymi*. Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

- Organización Internacional para las Migraciones. (2023). Estadísticas migratorias T2 2023. <https://bit.ly/4o8xJ8z>
- Secretaría de Gobernación. (2011). Ley de Migración. <https://bit.ly/4iadJAZ>
- Yáñez González, H. (2003). Situación de los comerciantes y artesanos otavaleños en México. *AFESE: Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano*, 71-85. Flacso-Ecuador.